



M. Ascensión Nicol Goñi

Biografía

El 14 de marzo de 1868, nace un Tafalla - España, Florentina Nicol Goñi. Decían que era tan bella como una flor y por eso le pusieron el sobre nombre de Flori. Fue una mujer, que marcó mucho la historia de los hombres y mujeres de la selva peruana.

Pertenecía a una familia muy cristiana, conformada por Juan Nicol Zalduendo y Águeda Goñi Vital, sus padres; además de Concepción, Luisa y Marcelina, sus hermanas mayores.

Su madre murió muy joven, cuando sólo tenía 32 años, haciéndose cargo del hogar su padre y su hermana mayor Concepción. Pero ella, ya era una bella jovencita y la ley de la vida se impuso, y se casó con un sargento isabelino. El muchacho no agradaba al padre, que era carlista de corazón, pero era bueno, su hija lo quería y no tuvo más remedio que acceder a la boda.

Para el padre viudo, era difícil atender la casa y la tienda de alpargatas que administraba. Sus amigos le decían que no podía estar sólo, que necesitaba ayuda para educar a sus hijos; entonces se decide a buscar una esposa que fuera madre de sus hijas. Y la encontró en María Palacios, viuda como él, que desde el primer momento supo ganarse el cariño de todos los de casa. Para todos los que la conocieron, fue una santa mujer. M. Ascensión diría siempre de ella: *"No me hubiera querido más mi propia madre"*.

Las niñas crecían y era necesario que completaran la educación que recibían en el hogar. Como era la costumbre, tenían que ir internas a algún colegio de religiosas. Un día papá Juan, recibe una carta de su prima Martina Zalduendo, religiosa del convento de las Carmelitas Calzadas de "Las Miguelas" de Huesca; ofrecía encargarse de completar la educación de sus sobrinas. Luisa y Marcelina se alegraron con la noticia y partieron, dejando a Flori sola con sus padres.



A los diez años recibe su Primera Comunión, y al año siguiente, nace Juan, el único hermano varón y el preferido de todas las hermanas.

Flori crecía, y también como sus hermanas necesitaba seguir educándose. Sus padres no quisieron mandarla a "Las Miguelas", pues sus hermanas ya no regresaron más... cambiaron el traje de colegialas por las tocas de carmelitas. Temían que Flori pudiera seguir el mismo camino.

Cerca de las Miguelas, estaba "Santa Rosa", colegio muy acreditado atendido por las religiosas dominicas del Beaterio de Santa María Magdalena y Santa Rosa. Fue a este colegio donde llegó Flori un 12 de diciembre de 1883, para quedar encerrada y no salir de allí hasta terminar sus estudios, pues las vacaciones no existían. Era vivir como monja.

Flori gustaba siempre lucir impecable, sin una arruga, ni una mancha, sin polvo en los zapatos y con los cabellos bien peinados y brillantes. Pronto se adaptó a la nueva vida. Era la alumna preferida de sus maestras y la compañera que todas sus condiscípulas querían tener. Era el alma de los recreos y de las clases; tenía una inteligencia nada común, era bondadosa, alegre, responsable de su deber, dispuesta siempre a ofrecer su ayuda con una sonrisa. Tenía una personalidad que arrastraba por su serena alegría y por sus dotes de mando que cuando rogaba en realidad exigía.

Estas condiciones no manifestaban una vocación religiosa y las madres del colegio no pensaron nunca que siguiera el ejemplo de sus hermanas. Cuando le preguntaban si quería ser religiosa, ella contestaba invariablemente: *"No, nunca lo he pensado"*. Sin embargo, un día, cuando conversaba en el patio con sus compañeras, dijo con mucha decisión: *"Yo seré religiosa"*. Todas soltaron la carcajada. Ella con soberbio desafío afirmó: *"Aunque no lo crean, ya verán como seré religiosa"*.

Después de dos años de internado, en febrero de 1885, cuando tenía 17 años, sus padres fueron a recogerla para llevarla al pueblo donde algún día tendría que desempeñarse como madre de familia. Flori no se graduó como maestra, pues entonces el título académico era un lujo que pocos adquirirían.

Pero poco tiempo estuvo en casa. Un día del mes de octubre de 1885, enrumbó nuevamente a "Santa Rosa" de Huesca. Antes, junto con sus padres y Juanito, su hermano menor, fue a "Las Miguelas", a despedirse de sus hermanas. Luego el último abrazo apretado, con lágrimas que pugnaban por



salir y sonrisas que no llegaban a cuajar, y la puerta del convento se cerró, separando a la hija de sus padres.

Decía ella: *"Dios se valió de mi amor propio, para darme el inestimable don de la vocación religiosa, para darme la verdadera felicidad, de tal forma que no hubo un día triste para mí, desde que me consagré a Cristo".*

Días después, el 22 de octubre, Flori vistió el hábito blanco de la Orden Dominicana: se le dispensó del postulanteado por su carácter y aptitudes. El noviciado fue para ella un período de gran fervor. Y finalmente, el 7 de noviembre de 1886, hace sus votos perpetuos de Pobreza, Castidad y Obediencia, adoptando el nombre de Sor Ascensión del Sagrado Corazón, como señal de que una nueva vida había empezado para ella.

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES:

1. ¿Cómo describirías tú la familia de M. Ascensión?
2. ¿Cuál era el trato que le brindaban sus padres y familiares?
3. ¿Qué rasgos de su personalidad llaman tu atención?
4. ¿Qué crees que le llevó a optar por la vocación religiosa?